

2022

Identidad y progreso en el Caribe: La ambigüedad identitaria de Venezuela y Puerto Rico

Gerardo Ruz
University of Alabama

Follow this and additional works at: <https://trace.tennessee.edu/vernacular>



Part of the [Latin American Literature Commons](#)

Recommended Citation

Ruz, Gerardo (2022) "Identidad y progreso en el Caribe: La ambigüedad identitaria de Venezuela y Puerto Rico," *Vernacular: New Connections in Language, Literature, & Culture*: Vol. 7 : Iss. 1 , Article 5.

Available at: <https://trace.tennessee.edu/vernacular/vol7/iss1/5>

This article is brought to you freely and openly by Volunteer, Open-access, Library-hosted Journals (VOL Journals), published in partnership with The University of Tennessee (UT) University Libraries. This article has been accepted for inclusion in Vernacular: New Connections in Language, Literature, & Culture by an authorized editor. For more information, please visit <https://trace.tennessee.edu/vernacular>.

Identidad y progreso en el Caribe: La ambigüedad identitaria de Venezuela y Puerto Rico

La presencia estadounidense, en naciones caribeñas como Puerto Rico y Venezuela, ha jugado un papel fundamental en el desarrollo de los pueblos del mar desde el siglo XIX. En la mayoría de los casos, esta presencia por parte de las políticas exteriores estadounidenses ha creado problemas con la formación de una identidad cultural. La realidad de Puerto Rico es diferente, debido a que esta nación aún no ha alcanzado su independencia y el rol de Estados Unidos ha influido de manera determinante en la cultura de este pueblo caribeño. José Luis González, en su ensayo *El país de cuatro pisos* (1980), expone la situación de la identidad puertorriqueña a raíz de la participación estadounidense. Venezuela presenta, a cierto nivel, la misma problemática de identidad cultural, además el progreso de la nación se ha visto cercenado por las políticas exteriores de Estados Unidos. Este hecho es abordado por dos escritores venezolanos: Adriano González León con *País Portátil* (1969) y Mariano Picón Salas con *Regreso de tres mundos* (1959). El objetivo de este ensayo es establecer un nexo entre estos tres textos y observar las conexiones de estos dos países con el propósito de analizar dónde radica la problemática de la identidad nacional y cómo influye ésta en el avance del país. José Luis González en su ensayo *El país de cuatro pisos*, relata con mucha precisión la complicada realidad de la nación caribeña de Puerto Rico y su disyuntiva identitaria. José Luis González describe a Puerto Rico usando la metáfora de un edificio de cuatro pisos, se vale de este recurso literario para explicar las épocas históricas de Puerto Rico y el problema mencionado anteriormente.

El ensayo empieza con una pregunta que le hacen estudiantes puertorriqueños al crítico literario acerca de los efectos de la influencia norteamericana sobre la cultura puertorriqueña. Para responder a la pregunta González necesita hablar del pasado histórico de Puerto Rico y así

dar una respuesta veraz (González 11). Se observa cómo está constituido el primer piso de este edificio: de la misma forma que todos los países bajo el dominio español, en Puerto Rico se presentan dos culturas que coexisten en el mismo espacio, la cultura dominante: la española y la cultura dominada: Taínos y africanos. Se proclama como cultura nacional a esa cultura de élite. Allí recae el problema de identidad, tanto en Puerto Rico como en Venezuela, se omite la cultura popular, es decir, lo aborigen y africano, aclamando como cultura nacional, una cultura que se impuso borrando la propia: “Lo más indicado es empezar por la cultura popular, por la sencilla razón de que fue la que nació primero” (González 19). Es aquí donde comienza el cuestionamiento.

Lo que no permite la fusión de los elementos: africanos, taínos y españoles en Puerto Rico es la evolución del primer piso. En esta sociedad, estos elementos no se relacionan entre sí, produciendo un margen abismal de diferencia, creando un segundo piso al mando de los españoles: “si la sociedad puertorriqueña hubiera evolucionado desde entonces en adelante de la misma manera que las otras islas del Caribe, nuestra actual ‘cultura nacional’ sería esa cultura popular y mestiza, primordialmente afroantillana” (González 22). Este piso estuvo liderado por las olas migratorias que se dieron en el Caribe, ya que muchos países luchaban por su independencia, algo que no ocurría en Puerto Rico. Venezuela, en cambio, proclama su independencia en el siglo XIX. Sin embargo, ¿esta independencia es muestra de una cultura popular mestiza? Es obvio que la influencia africana es menor en Venezuela, pero esto no es razón para decir que el pasado histórico sea diferente.

En Venezuela, aun cuando se contaba una alta población indígena, el aspecto español es lo que predominará. Con la independencia en Venezuela se instaura un tercer piso con una cultura señorial. A diferencia de Puerto Rico, hay contacto entre el primer y segundo piso. En la

isla caribeña este contacto es casi nulo. No obstante, hasta mediados del siglo XIX existía en Puerto Rico y Venezuela, un país de dos pisos. Esta diferencia se puede ilustrar mejor con la imagen de la *escalera*. Aun cuando Puerto Rico no alcanza su independencia construye un segundo piso sin conexión alguna con el primero. Es decir, no existe escalera que conecte el primero al segundo, allí la comunicación era solo para dar órdenes. En Venezuela, se construye un segundo piso, pero con una escalera que los comunica. Sin embargo, este acceso era limitado y se hacía cuando el segundo piso así lo disponía. Se instaura una cultura señorial en Venezuela. Ésta es la misma realidad de Puerto Rico con los corsos y mallorquines: “esos hacendados peninsulares, coros y mallorquines fueron muy naturalmente uno de los puntales del régimen colonial español. Y la cultura que produjeron fue, por razones igualmente naturales, una cultural señorial y extranjerizante” (González 23). Es claro que, a diferencia de Venezuela, en Puerto Rico no había independencia, sin embargo, se establece una misma cultura, un mismo piso, solo que sin la supervisión española, pero bajo los mismos parámetros y admiración europea.

Es aceptable decir que la mayoría de los países caribeños, incluyendo a Venezuela, tenían un segundo piso con conexiones al primero. Puerto Rico también tiene dos pisos que pueden ser vistos como dos naciones conviviendo en un mismo espacio. La gran diferencia de Puerto Rico al resto del Caribe es la dependencia, justo lo que permite a Estados Unidos colocar un *tercer piso* sobre el segundo que aún está “mal amueblado” (González 26). En este momento histórico surge un problema de identidad que la cultura señorial del segundo piso va a reclamar. Estados Unidos, por ser una potencia, pone en cuestionamiento el poderío del segundo piso que reclamaba un pasado español. El hecho de que esta cultura ‘dominante’ en Puerto Rico no pueda empatizar con el imperio norteamericano desata algunas ideas efímeras de independencia: “la retórica ‘patriótica’ de los hacendados alcanzó tal nivel de demagogia que incluso el sector

liberal de los profesionales no vaciló en ridiculizarla y condenarla” (González 31). Lo que posibilita la permanencia y el éxito de los Estados Unidos en tierras caribeñas es la división tan marcada de clases. Según Quiñones “eso era la cultura puertorriqueña al momento de la invasión: una cultura dividida, dominantes y dominados, que no había tenido la oportunidad de fundirse, o en todo caso, de madurar sus relaciones mutuas. Sobre esta débil relación social se echa el tercer piso” (Quiñones 4). El imperio norteamericano, desde el tercer piso que construyó, lanza una escalera al primer piso, donde las clases marginadas tienen acceso a éste sin pasar por la burocracia de los habitantes del segundo piso. También, a esas clases minoritarias que habitaban el segundo piso; las mujeres, se le permite el acceso al tercer piso y es así como los Estados Unidos cobran fuerza en este territorio hispanohablante.

La realidad de Venezuela no parece ser tan diferente, desde el descubrimiento del petróleo en el siglo XIX existe una gran influencia norteamericana, por ende, una americanización del país. A diferencia de Puerto Rico en Venezuela no se construye un tercer piso bajo el dominio netamente norteamericano, sino que hay un tercer piso que se construye con la permisividad y ayuda del segundo: gobierno y clase empoderada, hay un constante flujo entre estos dos pisos donde se utiliza la clase baja para el crecimiento económico de las elites. Quizá, el problema de identidad no sea tan grande como el de Puerto Rico, pero el hecho de que muchos reclamen un pasado español es innegable, un pasado donde la raza blanca europea se ve como superior. Es por esto el rendimiento a los pies de las fuerzas extranjeras blancas: USA (Almandoz 184). Y como dice Rubén Blades en su canción *País portátil*, inspirada en la obra de González León: “se ofrece en partes o entero con un préstamo extranjero” (Rubén Blades s/p). En Puerto Rico se reclama una identidad blanca, algo que también ocurre en otros países latinoamericanos y Venezuela no escapa de esto:

La experiencia racial de los puertorriqueños negros no se ha dado dentro de la sociedad norteamericana sino dentro de la sociedad puertorriqueña. Es decir, que quienes los han discriminado racionalmente en Puerto Rico no han sido los norteamericanos, sino los puertorriqueños blancos, muchos de los cuales, además, se enorgullecen de su ascendencia extranjera: española, corsa, mallorquina, etc. (González, 35)

La anexión como Estado Libre Asociado a los Estados Unidos, gracias al capitalismo tardío y al oportunismo de algunos puertorriqueños, crea un cuarto piso (González 39). Es aquí donde se encuentra la sociedad puertorriqueña hoy, sumergida en la exigencia de una identidad que no es solo blanca, que no es solo norteamericana, que no es solo negra ni taina, sino una identidad multirracial que guarda sus raíces en lo popular. Desde este cuarto piso, en vez de restar, se suma, permitiendo a Puerto Rico incorporarse en la realidad multicultural del Caribe, o al interplay rítmico que menciona Benítez Rojas en *La isla que se repite* (xxxiii). No todos los puertorriqueños se sienten parte de un pasado popular o blanco, esta complejidad es lo que impide el avance, hasta ahora, de la independencia y, por tanto, de una cultura colectiva. La misma realidad se observa en Venezuela, la ausencia de una identidad incluyente que genera el fracaso del desarrollo. Estamos frente a dos naciones que luchan contra el extranjerismo, pero al mismo tiempo tienen problemas en recordar su pasado y reconciliarse con él para alcanzar el verdadero progreso como nación. Quiñones hace una reflexión que vale la pena citar:

Cada vez que criticamos la norteamericanización de la cultura puertorriqueña, criticamos lo que a los ojos de la masa popular de puertorriqueños fue un respiro, ese ver cómo la clase que les oprimía era poco a poco desprestigiada. Después nos preguntamos, ¿por qué hay tan pocos independentistas afiliados en Puerto Rico?

Atribuimos comúnmente ese hecho a un enajenamiento por parte de la masa popular. Y nos pregunta el autor del ensayo, ¿quiénes son los verdaderos enajenados? (Quiñones 7)

En otras palabras, esta independencia no se logra por la incompreensión de un pasado tan diverso, es pertinente y absolutamente necesario la reconciliación con ese pasado que parece haber sido olvidado, aceptarlo y apropiarse de él es la única vía posible para concebir el avance de la nación.

Tomando en cuenta el análisis que José Luis González hace del pueblo puertorriqueño, se analizará la novela de Adriano Gonzales, País *portátil*, para conocer el enlace identitario de estas dos naciones. Cabe mencionar que el análisis de esta novela es más extenso ya que ésta permite analizar, de forma más detallada, la realidad venezolana a través de la experiencia puertorriqueña. Adriano González León, inicia su obra con la descripción de una Caracas donde reina el caos, un lugar donde se vive de forma apresurada; un país en constante movimiento. En este escenario se presenta al personaje principal de esta historia, Andrés Barazarte, quien hace un recorrido desde una zona de Caracas a otra con el fin de ejecutar un plan terrorista. El relato escapa de la lectura cronológica y se desarrolla en episodios fragmentados, a través de una descomposición del discurso. Toda esta fragmentación ocurre porque se tiene acceso a los pensamientos del personaje y éstos se presentan de forma arbitraria y aleatoria. Es importante mencionar que, aunque se muestra una historia, desde una visión personal, ésta puede ser analizada como un todo, como la realidad del país: Venezuela. Uno de los puntos de encuentro de estos tres libros yace en la búsqueda de la identidad, ninguno de los tres textos parece dejar clara la idea, hecho que no permite el progreso del país.

En la novela *País portátil* es necesario prestar atención al debut del personaje principal: Andrés Barazarte. Un joven que es descrito con un nerviosismo excesivo que le impide ver con claridad para poder tomar decisiones -el protagonista se suma a la causa comunista y parece rechazar la influencia norteamericana en Venezuela-, se puede alegar que el grado de nerviosismo se debe al ataque terrorista, pero desde el comienzo de la novela, se muestra a un joven indeciso que parece no estar convencido de lo que hace. Esta noción de confusión identitaria se aprecia una vez que se tiene aproximación a sus pensamientos donde el pasado y el presente convergen: “miró su ubicación, la de los compañeros, el objetivo, las vías de retirada. En el apartamento le darían los últimos detalles. Pasó otro taxi, dos, cuatro, y él no se decidió. Tenía fiebre y le golpeaba duro el corazón. Las gotas de sudor le empañaban los ojos” (González 14). Andrés es un personaje vacilante, una persona que duda del plan que quiere desarrollar, por esto no sorprende que más adelante no tenga una posición ideológica definida, sumado a la búsqueda de identidad. Este titubeo característico expone al personaje como simple peón en el engranaje de la operación.

El medio que Andrés usa para movilizarse en la ciudad guarda relación metafórica con la realidad del país, porque de cierta forma sirve para señalar la movilidad de la nación y la complejidad de la identidad. Después de debatirse entre tomar un taxi o no, éste elige un autobús “a fin, el autobús de Petare” (González 15). En los cuestionamientos internos que sufre el protagonista, la voz narrativa, explica la facilidad de llegar al otro extremo de la ciudad en un taxi o en un *libre*, como también se le conoce, acto que solo le tomaría 30 minutos. No obstante, opta por el vehículo más lento: *por un autobús*, que hace infinitas paradas haciendo casi imposible la llegada al destino final. La realidad de Venezuela, el progreso de la industria y el progreso del petróleo parece mostrar una idea de desarrollo, que para muchos es solo una utopía,

esto en realidad no permite el verdadero progreso, y en caso de mostrar indicios de progreso, es un progreso sumamente lento, un progreso venezolano que va en un autobús de Petare. Sin embargo, esta decisión de usar el medio de transporte más lento se relaciona con la ausencia de identidad, ya que el personaje no sabe lo que quiere, no tiene convicción de lo que hace, espera, por razones milagrosas, que el autobús se detenga y no avance más: “el exceso de preocupaciones ocultaba un vago exceso de no llegar, de retardar al menos el encuentro, de poner lo más lejos posible el momento decisivo” (González 16).

Con el exceso de preocupaciones puede esconder sus deseos por no querer llegar, pero también el autobús, al estar repleto de gente, le posibilita esconder su verdadera identidad, una identidad que pasa desapercibida y se camufla con la de las otras personas. En ese autobús se encuentra con la multiculturalidad, ese medio de transporte lleno de sujetos permite un cruce de identidades en el que, al mismo tiempo, puede ocultar sus intenciones. El autobús como herramienta, lento, pero en movimiento, ofrece la idea de una identidad en proceso evolutivo, donde cabe la posibilidad de cambiar de opinión.

En este desdoblamiento de la historia hay saltos al pasado que dejan observar la complejidad del presente y el problema de identidad que expone el protagonista. Con este viaje, a través del recuerdo de Andrés, su abuelo; Salvador Barazarte presenta los dos mundos previos al presente de su nieto. En otras palabras, presenta los primeros *pisos* del país, la conexión de estos dos primeros mundos se establece a través de la unión intrínseca que existe por la semejanza de los eventos políticos. El primer piso se remonta a la colonia y a los procesos que se dieron después de ésta. El Gran general, Epifanio Barazarte, un hombre liberal que lucha en contra de los godos, pero también en contra de liberales solo por mantener el dominio de las tierras. Este universo de guerras entre dos bandos es relevante en el universo de Andrés, donde

también hay guerras, donde las bombas lacrimógenas se convierten en el polvo desatado por los caballos de las guerras de independencia: “Por la esquina del bloque dos se estaban bajando los policías. Esta vez no traían bombas lacrimógenas. Traían metralletas y apuntaban a todos lados” (González 27). Esta lucha, de la que Andrés es partícipe, inició desde la guerra del general Epifanio, del gran General Páez, es un problema no resuelto que enfrenta dos grupos de una misma sociedad que se desconocen a sí mismos.

Justamente la pérdida de tierras en el pasado ha impedido que la familia de Andrés sea unida, este suceso marcó un quiebre en la familia Barazarte. Parece que todo progreso como nación siempre está relacionado con la riqueza. Esta familia puede ser vista como una alegoría del país, de la descomposición de su economía, y por eso su vinculación con el piso tres que muestra un salvoconducto a la crisis. Es entonces, en el *tercer piso* en Venezuela donde la población empieza a observar el avance por medio del petróleo y la *ayuda* de los Estados Unidos. Pero es precisamente esto lo que causa la separación, y lo que origina las disputas en ese tercer nivel. Un país que lucha contra el imperialismo y las leyes del gobierno que, de cierto modo, lo asiste para salir de su atraso industrial, pero, al mismo tiempo, genera conflicto entre los propios venezolanos.

Es importante mencionar que había una lucha dentro del mismo pueblo, la cual se debe a que los liberales no solo lucharon en contra de los godos (González 120). Los liberales se enfrentaron a su misma gente, a los liberales de Maracaibo solo para conseguir el dominio de las tierras. Esta historia exhibe la división que se viene arrastrando en Venezuela desde tiempos antiguos, muestra grupos sociales dentro de un mismo tiempo histórico que también estaban parcializados. Hay una división dentro de un mismo *piso*, donde sus integrantes no se reconocen y velan solo por los intereses personales y no por la comunidad en general. La misma realidad de

la que viene hablando José Luis González, en Puerto Rico no se reconocen, no se quiere hablar del pasado taíno o africano sino del blanco y es el que va a prevalecer. Esta lucha de clases origina división.

Durante las guerras federales, aun cuando Venezuela alcanzó la independencia, fue un país que siguió a merced de los políticos que lo controlaron. Esta división se dio incluso dentro de la iglesia, la única razón que parece motivar y unir al hombre son los bienes materiales. La figura del sacerdote ayuda al gobierno a ganar la tierra de los Barazarte, provocando dentro de la misma familia una guerra:

Aquellas tierras pertenecían al gobierno y yo dije que no, pero me pidieron las escrituras y ¿Qué iba a hacer, León Perfecto, ¿decime vos? ¿Por qué no le echas la culpa a Eladio que no volvió para dar razón? Si, el gobierno cedía las tierras a la iglesia y fue en ese momento cuando me vine a dar cuenta. Salimos para tratar de salvar algo y revisar los linderos. Pero ya todo estaba muy adentro. Aquel día de las bendiciones, el cura Faustino, el muy ladino, a medida que metía el hisopo en el balde, iba corriendo los botallones. ¡y se cogió todo lo que regó el agua bendita. (González, 51)

¿No causa esta división una visible carencia de identidad? Esto produce el fracaso familiar. No poseer una ideología clara y, por ende, una identidad, es lo que entorpece la lucha.

La reconstrucción del pasado en la vida de Andrés se usa para señalar la semejanza con el presente y al mismo tiempo para recordarle que la violencia no resuelve los problemas de una nación. Es necesaria la inclusión de éste para que Andrés despierte del letargo en el que se encuentra. Según Moreno, el protagonista se interpela dentro de la imaginación mostrando que el

inconsciente tiene modos de comunicación bien estructurados, y afirma que se crea un compromiso por parte de Andrés: “la reconstrucción de este pasado le permite al protagonista comprometerse más con el accionar político: ‘la corriente de conciencia, elemento esencial de la vanguardia artística de estos años, se incorpora al texto narrativo, pero también reconstruye el pasado para comprometerse con un presente’” (Moreno 174). ¿Cómo se compromete? El pasado ha sido tan o más complicado que el presente, la familia peleaba con sus propios aliados para mantenerse en el poder. Más que comprometerse esto le permite a Andrés desligarse un poco de la causa y poner en cuestionamiento lo que hace. Pelear, asesinar, ¿con qué finalidad? Su familia entera muestra un deterioro, no todos compartían el mismo sentimiento. Centenares de hombres muertos en las guerras de liberales y godos por la defensa del territorio. ¿Pero qué tierras terminan obteniendo? Lo pierden prácticamente todo. El gobierno de turno solo toma ventaja a su antojo y usa a las personas convenientemente para ganar territorio. Es la misma realidad de Andrés, está peleando contra un gobierno que tiene todas las posibilidades de ganar, un gobierno que cuenta con la Digepol ¿Qué se logra al final de todo este proceso? Prácticamente nada, todos terminan a los pies de la muerte. Sí, existe una conexión implícita con el pasado y el presente, pero más que mostrar una comparación en la causa de esta lucha, permite vislumbrar la idea de la duda y el fracaso que la violencia acarrea cuando se pelea con un enemigo casi indestructible, cuando no se tiene una ideología definida, y cuando solo se hace por revancha. Eso es lo que se observa en la novela, la identidad ideológica del protagonista está ligada a su pasado, pero ese pasado es más complejo que el presente y esto obstaculiza el progreso en la disputa que ha sido puesta en marcha por este grupo de jóvenes.

Moreno admite que Andrés comienza un proceso de construcción ideológica que actúa más como defensa y que con el paso del tiempo esta conciencia social se materializa en la vida del protagonista. Es decir, según ella, Andrés Barazarte toma conciencia de lo que hace:

Es así como trasciende sus dudas, así sus debilidades. Véase en el siguiente ejemplo: ‘Andrés sintió a pesar de todo, que en algo estaba comprometido, era la primera vez que participaba seriamente en un organismo político, antes su labor no pasó de vender bonos, conocidos de la oficina, deambular por las bases y los parques en interminables discusiones sobre la realidad nacional’. De ahí que las premisas ideológicas de Andrés, más adelante, sean las que constituyen el basamento que en teoría encontramos en la proclama. (Moreno 174)

Sin embargo, esta transcendencia en el pensamiento del protagonista es efímera y, la duda nunca lo deja, esta posición política y social se disipa instantáneamente en la vida de Andrés. El desplome de la supuesta identidad adquirida por él, una vez que admite sentirse comprometido por lo que hace, se observa en varios pasajes al final de la novela, desde la voz narrativa, la nota dejada por Eduardo y la manera en que interviene su familia. Cuando Andrés está camino a la casa (destino final) la voz narrativa brinda acceso al pensamiento del personaje y describe cómo se siente: “siente por primera vez la sensación de fracaso. Piensa, repiensa, suena, revienta: el retardo ha sido enorme” (González 276). Así vuelve a notarse que Andrés no tenía una convicción clara de lo que quería hacer. Es evidente que el narrador admite el fracaso que Andrés experimenta, porque siempre se sintió comprometido con su tarea terrorista, evento contradictorio debido a que desde el inicio de la novela se establece la duda como sentimiento dominante en él. La derrota es palpable por primera vez al observar los estragos dejados por la policía y no ver a sus compañeros. La cita menciona que *el retardo ha sido enorme*, es esto lo

que de alguna forma buscaba Andrés, repetidamente quiso que el bus nunca llegará a su destino final. El bus, como la metáfora del país, va a un ritmo muy lento, pero una vez se ha llegado al destino esperado, podría ser muy tarde porque otros ya habrían arribado antes y habrían cambiado el destino deseado para la nación.

Su amigo Eduardo tampoco se ve convencido del compromiso ideológico de Andrés y lo precisa en la nota que le deja al final:

Te esperamos hasta lo último. No pudimos aguantar más. Hicieron cuatro allanamientos esta mañana y se echó a perder todo. Si hubieras llegado se habría podido salvar la acción nuestra. Ojalá tengas tiempo de leer esta nota. Es probable que la Digepol caiga aquí por la noche. Salte rápido y si puedes tratar de salvar algunas cosas. Yo me voy en la madrugada para la montaña. Si te decides, ya sabes con quien hacer contacto. Ánimo, buena suerte y no olvides el maletín. EDUARDO. (González 277)

Eduardo hace hincapié en el retraso de Andrés, debido a esto, no se pudo salvar su causa. Es decir, producto de su falta de compromiso los planes previstos no pudieron llevarse a cabo. Eduardo, aun cuando permanece en la ciudad, decide no esperarlo: “Yo me voy en la madrugada a la montaña” (González 277), quizá esto se deba a las constantes dudas de Andrés, que fueron percibidas por Eduardo. Su compañero hace uso de un condicional *si te decides*, porque sabe que Andrés no ha mostrado entrega total hacia la causa político-social que él defiende, usa esta frase en caso de que Andrés no tenga otra opción y quiera seguir, pues sabe a quién buscar.

Una vez que Andrés entra en la casa y se adentra en sus recuerdos, la familia de Barazarte se hace presente. La descripción de Andrés y la opinión de Ernestina, su tía, confirman una vez más la ausencia de esta identidad: "Se suda, se mea, se salta el pecho, los riñones y el corazón...

Ésta incurrió a Andrés Barazarte, mal nieto, mal bisnieto, cobarde, botarate e irresponsable según aparecen en todas sus actuaciones respectivas. ¿Qué hacer? Imposible salvar nada. No hay tiempo, no hay calle, no hay camino, no hay un carajo. Echarse a llorar. Ernestina se deslagrimó. Aprende, aprende a ser hombre” (González 277). La voz narrativa permite ver el pensamiento de Ernestina hacia su sobrino Andrés, es cobardía la característica predominante en el protagonista. Es éste el que suda, se mea, a quien le salta el pecho, es este el hombre que impide el progreso por estar sumergido en la cobardía y por haber decidido subir a un bus que tarda demasiado en llegar y cuando lo hace, todo está inmerso en el caos. Andes Barazarte representa al hombre que no termina de ponerse de acuerdo, por ende, causa división identitaria. Esta realidad la menciona José Luis Gonzales, en Puerto Rico no se ponen de acuerdo para buscar la independencia de la nación: por un lado, están los que quieren permanecer bajo el dominio estadounidense, por otro lado, los independentistas. Todo recae en la segmentación identitaria.

País Portátil, según Moreno, es presentado como una trama revolucionaria que une el mundo de 1860 y el de los años 70s de Andrés. Es *País Portátil* un abanico de divergencias históricas, no existe ninguna lectura negativa, no es la visión de un país sumergido en el atraso:

A pesar del descalabro de la realidad que agobia al personaje por actuar en un mundo sin consistencia para él, la reacción final fue indicio revelador que permitió deducir la validez de los discursos ideológicos como una forma de denuncia a través de la protesta, de la violencia verbal impactante. La finalidad, entonces, no fue la de ofrecer una visión cerrada y pavorosa de un mundo poblado de seres moralmente aniquilados, sino la de abrir un abanico de convergencias históricas que comparadas con el mundo de ahora se llenan de significación y en

gran medida propician el desgaste de lo actual. De esta manera se encuentra en el texto un encadenamiento de angustia y miedo. (Moreno 176)

Esto resulta contradictorio con el final de la novela, Andrés recae en la duda y el miedo, su ascendencia no confía en él. Se presenta el fracaso de la sociedad de 1860 y también el fracaso de la de 1970. Esto se debe a que, el *piso* que consolidó su familia está íntimamente ligado con el *piso* que se construye en Venezuela durante la década de los 70, y es esto, lo que impide avance alguno, aunado a la arrogancia de una *sociedad señorial* donde sobrevive el más fuerte. Andrés no se ve comprometido con la revolución, ésta fracasa con su familia, porque como se mencionó anteriormente, defendía una sola clase social.

Ambos países, Venezuela y Puerto Rico son siervos de la colonia imperial. En Puerto Rico se sufre una segunda colonización cuando se instaura el *segundo piso* por la oleada migratoria y la concesión de Real Cédula de Gracia, esta colonización la sufre Venezuela con los generales en las guerras federales. Por último, ambos países parecen sufrir otra colonización con el imperio norteamericano. La familia Barazarte, no peleaba por una revolución, la lucha era netamente personal, en esos tiempos ya se veían las influencias norteamericanas con el uso del ferrocarril, Nicolás, el padre de Andrés, estuvo postrado ante los pies de los ‘gringos’ (González 69). Por eso es contradictorio decir que existe una conexión intrínseca con el pasado que permite la recuperación de una identidad colectiva. La identidad que existía en Venezuela y que existe con los Barazarte es una identidad individualista, o por lo menos, una identidad bastante difusa que impide ver la identidad colectiva en el personaje de Andrés.

País portátil refleja la presencia de los Estados Unidos en Venezuela, que detiene de algún modo, el desarrollo de una verdadera identidad del país. En *País portátil* se hacen pocas menciones al petróleo, sin embargo, este asunto se da por sentado. A través de la vida de la

familia Barazarte, es posible ver con Nicolás y el uso del ferrocarril y la locomotora, un indicio de la expansión norteamericana. En el presente de Andrés Barazarte, la exposición del petróleo, la Chrysler y los grandes centros extranjeros en Caracas muestran la presencia de Estados Unidos (González 243). Es esto lo que desata esta lucha, aunque confusa, de identidad latinoamericana. Según Almandoz, la americanización de Venezuela por parte de los Estados Unidos dejó en cuestionamiento los intereses nacionales ante la propuesta norteamericana que ponía, por encima de todo, los intereses personales de los magnates y políticos venezolanos:

Obviamente, la penetración del petróleo desde la segunda década del siglo había hecho a la economía y al sistema político venezolano más cercanos a los intereses americanos, tal como lo evidenciaron ya la burguesía y el régimen gomecista, que acogieron, por ejemplo, el patrocinio de las compañías en materias de sanidad y comunicaciones, por mencionar dos frentes de inversión vinculados al mejoramiento territorial. Después de que los regímenes democráticos de López Contreras y Medina Angarita dieran beneplácito a la política del Good Neighbour de Roosevelt, el progresismo a rajatabla del Nuevo Ideal Nacional llevó quizás la coincidencia de intereses a un punto culminante. (Almandoz 184)

Así mismo, Colina habla de una realidad inminente en Venezuela: La coexistencia de dos culturas diferentes, el revolucionario feudal y la modernización de Caracas (Colina 192). Es esta la realidad de la que habla González se vive en Puerto Rico en tiempos de la oleada migratoria, se trata de dos culturas coexistiendo en el mismo espacio. Volviendo a la realidad venezolana, y tomando en cuenta el pensamiento de Colina, la característica andina del protagonista hace que se fije en pequeños elementos que marcan la modernidad, algo normal para las personas de la gran Caracas. Lo que parece curioso es que se pretende señalar a Caracas como esta ciudad de

gran progreso, siendo solo una fracción que no refleja la realidad total del país; gracias a Barazarte, se puntualiza esta diferencia, casi abismal, de Caracas con respecto al resto del país. No todo el territorio está unido al proyecto neocolonial, ni toda la nación está aclamando un pasado feudal. Esta novela, por medio de Barazarte, deja ver la complejidad en la identidad de la nación y el ejemplo más exacto de ser un país portátil, un país que no se ha detenido a sembrar raíces. En palabras de José Luis González, este nuevo neocolonialismo está construyendo el tercer piso, con las clases burguesas que habitan en el segundo, claro que el dominio absoluto de los Estados Unidos no se ve en el tercer piso, más bien, se camufla entre la clase elitista y con el gobierno de Betancourt.

Los procesos históricos y la política exterior estadounidense han traído como consecuencia la división de la sociedad venezolana y la falta de una conciencia colectiva. La familia Barazarte, desde el pasado de Epifanio, el abuelo y Andrés Barazarte, el nieto, demuestra ser una repetición de hechos con diferentes personajes, se puede apreciar que los movimientos *revolucionarios* solo han causado desunión en la familia y por ende en la conciencia. Venezuela se ve reflejada de diferentes formas en esta novela: la familia, el bus, los Barazartes, las tierras, todas ellas remiten a la realidad del país, donde estos movimientos y la nostalgia por un pasado histórico lleno de violencia no marcan el progreso, y lo más lamentable, no permiten el desarrollo de una conciencia colectiva en la población.

Venezuela está en el tercer piso con la presencia norteamericana, que vive sumergido en el caos y la diferencia. Todo parece indicar que los parámetros están dados para la construcción de un cuarto piso, que quizás no sea lo más favorable. La solución está en disolver las diferencias que se presentan ahora y avanzar, pero eso luce imposible, la identidad colectiva parece fragmentarse cada vez más. Según Lee en su crítica al *País Portátil* la realidad de González León

en los años 70 sigue latente en la Venezuela actual: “González León nos transmite a los lugares que narra, haciéndonos sentir angustia o tranquilidad, mientras pasea por las calles de Caracas que, aunque fue descrita hace más de cuarenta años, sigue siendo la misma, inclusive la proyección de lo que es hoy: caos, miseria y corrupción” (Lee). El deseo por una homogeneidad cultural sigue vigente hoy al igual que en los tiempos de los Barazarte. En este orden de ideas, Guzmán menciona que esta novela representa el país rural y el país moderno, ambos están hechos desde el mismo molde: “*País portátil* el testimonio de un país ensangrentado donde el odio y la ambición de Betancourt no conocieron límites. La democracia sigue reproduciendo la historia de sangre del viejo país” (Guzmán).

Con estos dos libros: *País Portátil* y *El país de cuatro pisos*, se observa una profunda disyuntiva referente a la identidad nacional y se deja a entrever cómo ha afectado la misma en el desarrollo de todos los aspectos que convergen dentro de las naciones. Así lo menciona José González en su ensayo *Puerto Rico: una nueva mirada a un país*:

Es claro que en todos los países existe esta preocupación por la propia realidad, y eso ha dado lugar a no sólo una vasta literatura, sino a muchas concepciones históricas y sociológicas aceptadas durante mucho tiempo y que hoy son vivamente impugnadas en diversos sectores de la vida intelectual. Una de ellas, la más conocida quizá, es la del famoso ‘carácter nacional.’ Si esta concepción, tan cara al nacionalismo que tuvo su máxima expresión literaria en el Romanticismo, es impugnada, es porque el concepto mismo de nación se halla en crisis.

(González 59)

Esta crisis identitaria criticada por González es abordada por Mariano Picón Salas hablando de Venezuela y usando este país como una metáfora de toda Latinoamérica. Mariano Picón Salas en

su libro *Regreso de los tres mundos* habla de la revolución en Latinoamérica y el fracaso de ésta. Esto se debe al individualismo y la añoranza por un pasado blanco español por parte de los intelectuales.

La obra de Mariano Picón Salas, *Regreso de tres mundos*, es un texto que permite conocer la historia de un joven venezolano de la denominada generación del 20. Este texto, aunque biográfico, representa la realidad de toda una generación latinoamericana, donde se deja de un lado lo personal para narrar la realidad generacional. El texto toma al lector en un viaje por su infancia y adolescencia, donde lo introduce a conocer la realidad venezolana para luego llevarlo a un ámbito más general (Adultez). En sus referencias de la niñez y adolescencia, el escritor venezolano no se enfoca en detalles, ni fechas, solo hace referencias muy generales de estos momentos para ubicar al lector en un contexto histórico. Mariano Picón Salas logra, por medio de su obra, hacer un estudio histórico de la dictadura de Gómez, lo que le permite explicar sus ideales y las razones para el exilio. Esta manera, tan particular de Salas, da cabida, a ubicar este libro dentro de la tradición ensayística y autobiográfica latinoamericana. En otras palabras, Mariano Picón Salas divide al país en tres *pisos*, marcados por tres generaciones. La crítica a la dictadura de Gómez le sirve como introducción para criticar abiertamente el papel de los Estados Unidos en la sociedad venezolana y el apoyo a un gobierno antidemocrático. Es importante acotar que la crítica que hace Picón Salas se debe a la dictadura que azotaba a Venezuela, sin embargo, se remarca la añoranza por un pasado español. El hecho de ver tal decadencia del país y la involucración norteamericana lo lleva a mudarse a otro país en busca de la libertad de pensamiento que no tiene en su propia tierra.

Luego emprende su viaje a Chile y allí consigue el paraíso, un espacio donde puede dar rienda suelta a su pensamiento, donde se inspira y piensa en la Venezuela que se ha quedado

estancada. Chile le permite, a Picón Salas, encontrarse consigo mismo y conseguir esa identidad que tanto necesita Venezuela. En varias ocasiones el escritor critica la influencia norteamericana en Venezuela (Picón s/p). Este pequeño autor ve en Chile el paraíso, esa libertad que lo forma como hombre:

Porque llegué tan joven, se acabó de formar el hombre. Hay en mi alma cicatrices chilenas que se ahondan junto a las cicatrices venezolanas. Y la imaginación volandera, aun cuando fuese arrastrada hacia otras comarcas, siempre añora aquel verdor del valle de Santiago con su trasfondo de nieves y sus avenidas de álamos. Quisiera seguir discutiendo con los estudiantes de la Universidad de Chile en aquellos años del 1924 al 1930, cuando teníamos la obstinada fe de que de nuestras creencias y nuestras decisiones dependían del destino del Continente. Quizás en ninguna tierra de América se vivían con mayor generosidad las ideas, y nuestra pobreza era la de los pájaros, dispuestos siempre a recorrer nómades horizontes. (Picón s/p)

Picón Salas deja claro que solo a través del conocimiento se puede recuperar el país que va a paso lento, es la única herramienta que sirve para conseguir el tan ansiado progreso. El escritor venezolano alaba la realidad del país chileno que no se compara con ningún otro lugar de América y adquiere el compromiso de regresar a Venezuela para instaurar sus ideales y que éstos contribuyan al cambio como nación. Como metáfora del país, Picón Salas habla de una Venezuela como un pasado de *ensueño* que se ve en decadencia, una nación con nuevos ideales que ha generado progreso tras la influencia del imperio norteamericano. Picón Salas es considerado uno de los críticos que aplaude el mestizaje venezolano, de hecho, en varias ocasiones lo menciona en su ensayo: “Pensé, desde entonces, que la misión del escritor de

América estaba en la capacidad de expresar esa naturaleza y ese enigma de sangres mestizas (que todavía no acaban de juntarse con amor) que es la de nuestra progenie indoamericana” (Picón s/p).

Sus reflexiones por la vida, y la realidad Andina, llevan, a Picón Salas, a embarcarse en un viaje a la gran Caracas que parece deslumbrar a todos los del interior. La estadía en la capital venezolana despierta una curiosidad y preocupación más profunda sobre la realidad del país suramericano y la realidad latinoamericana en general. Era una época de desarrollo económico, pero ¿hasta qué punto esto era un desarrollo para la nación? Mariano Picón Salas, como la mayoría de los escritores y ensayistas del siglo XX, critican las secuelas de la colonización, aunado a esto, critican la presencia de política exterior de los Estados Unidos. El autor habla metafóricamente de *Mr. Barco*, el hombre venezolano que le abre las puertas a los estadounidenses cuando se descubre el petróleo. Los norteamericanos traían desarrollo, ¿Pero para quien era el desarrollo? Una forma de retribuir a *Mr. Barco* por la amabilidad, se le invita a Nueva York, y después de ofrecerle comida y regalos para sus parientes, éstos compran las tierras con el petróleo venezolano y *Mr. Barco* firma sin objetar ya que no sabe lo que firma:

Tardíamente habría de saber *Mr. Barco*, y se enfermaría de tristeza, que vendió por poco dinero lo que valía millones de dólares. Los duendes de la Geología, los que también trabajaron durante millones de años, entraron al servicio de las compañías americanas. Las hijas de *Mr. Barco* comenzaron a estudiar inglés. En los nuevos y veloces tiempos que venían, era más necesario y hasta más elegante que tocar el piano. (Picón s/p)

El autor expresa, con su ensayo, su gran desasosiego por la expansión imperialista norteamericana en Venezuela y el apoderamiento de los bienes venezolanos, pero lo más insultante, para él, es la ayuda de Gómez, un venezolano que velaba por sus propios intereses y

los intereses de los yanquis: “más el diabólico negocio del petróleo iba a fortalecer al duro y tosco pastor que dominaba en la Venezuela de 1920 y se llamaba Juan Vicente Gómez” (Picón). Es así como comienza su gran crítica por el país y el deseo de buscar nuevos horizontes.

Mariano Picón Salas contrasta esta idea de los Estados Unidos con la colonización española, a modo de pregunta se dice que si no es esta la nueva colonización en Venezuela. Eran los gringos los dueños del país y los que se encargaban del supuesto progreso:

¿Y no se parecía a una nueva conquista la que ahora empezaba, dislocando nuestra vida sedentaria con gentes invasoras que hablan inglés y conducen extrañas máquinas, así como los conquistadores españoles trajeron caballos, partesanas, arcabuces, lanzas y libros de oración para ofrecer el cielo a los indios? El Evangelio de la nueva edad podría ser aquel diccionario inglés de Webster en el que yo –siempre tan quimérico– me esforzaba en traducir los párrafos un poco ciceronianos de Lord Macaulay. (Picón s/p)

Es así como Venezuela, según Picón Salas, pasa, de algún modo, al dominio de este país norteamericano. Marino Picón Salas exponen la realidad de tres generaciones para comprender el presente de Venezuela, donde la llegada de Los Estados Unidos trastoca la lucha de los grupos de una misma nación. Con la obra de Picón Salas, se observa de forma más clara la realidad venezolana y su relación con Puerto Rico, como la llegada del gobierno norteamericano ocasiona lucha de clases en un mismo grupo creando crisis en la identidad.

El análisis expuesto indica que la novela *País portátil* presenta a un personaje indeciso, sin una ideología clara, y, por ende, falta de un espíritu nacional, desde el protagonista, el autor hace un llamado de conciencia a la ciudadanía a conocer y entender la realidad histórico-política del país. De la misma manera los ensayos de José Luis González y Mariano Picón Salas

muestran un análisis exhaustivo de la identidad de la nación exponiendo el rol de los Estados Unidos en los pueblos del mar y explicando que el problema de identidad recae en la añoranza del ayer español, agregando que la salida al individualismo y la política exterior norteamericana está en el reconocimiento y la reconciliación del pasado y el presente. Estos tres textos se toman de la mano para hacer un llamado a la reestructuración de la sociedad donde la aceptación de ser orgullosamente una nación mestiza se convierte en la clave para comenzar a avanzar hacia la soberanía de los pueblos caribeños.

Obras citadas

- Almandoz, Arturo. "La americanización venezolana en ensayos y novelas de los años 1960 y 1970." *Revista Anales de la Universidad Metropolitana*, vol. 4, no. 1, 2004, pp. 183-200.
- Benítez Rojo, Antonio. *La isla que se repite*. Hanover: Ediciones del Norte, 1989.
- Blades, Rubén. "País portátil". *Cantares del Subdesarrollo*. Rubén Blades Productions. 2009, track 2. Spotify.
- Colina, Carlos. *Ciudades mediáticas. Aproximaciones a Caracas desde la comunicación y la cultura*. Comisión de estudios de postgrado, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 2005.
- González, José Luis. *El País de los Cuatro Pisos y otros ensayos*. Ediciones Huracán, 2011.
- González, José Luis. "Puerto Rico: una nueva mirada a un nuevo país." *Nuevo Texto Crítico*, vol. 2 no. 1, 1989, p. 59-69.
- González León, Adriano. *País Portátil*. Seix Barral, 1969
- Guzmán, Nelson. "Tiempos violentos, los resquicios de la memoria." *Letralia Tierra de Letras*, 20 abril 2019, <https://letralia.com/190/ensayo01.htm>.
- Lee, Mariana. "País portátil, Adriano González León." *Blog literario hecho en Venezuela*, 18 abril 2019, <http://mariana-is-reading.blogspot.com/2017/11/pais-portatil-adriano-gonzales-leon.html>.
- Moreno, Vilma. "País portátil. Venezuela y violencia." *Investigación y postgrado UPEL*, vol. 16, no. 2, 2011, pp. 161-178.

Picón Salas, Mariano. *Regreso de tres mundos*. Kindle ed., Editorial CEC, 2015.

Quiñones, Emanuel. “Análisis del ensayo el país de los cuatro pisos de José Luis González.”

Pontifica Universidad Católica de Puerto Rico, 2012. pp. 1-9.